

La vía de la subjetividad: Experiencia vivida, autonomía y creatividad en contra del neoliberalismo. Geoffrey Pleyers²⁵⁷

Introducción

27 de Agosto de 2005, tres de la madrugada; Juan Diego, territorio rebelde zapatista, Chiapas. Quince horas después de iniciado el encuentro entre comandantes zapatistas, jóvenes y sociedad civil, los relatores uno tras otro van contando su experiencia activista en su barrio o ciudad. Le toca el turno a un joven de un suburbio de la capital mexicana: “lo mío no es hablar en público, de hecho solo hay dos cosas que sé hacer: hacer pintadas y cantar *hip hop*. Entonces voy a cantarles algo rebelde y bien zapatista”. El público, conquistado, se levanta de sus butacas para aplaudir al cantante que, aprovechando la ocasión, continua con otras dos canciones. Sin embargo, un militante trotskista de unos cuarenta años, activista desde los inicios del movimiento zapatista, se mostraba preocupado: “Todo esto está muy bien, el chavo canta bien, pero ¿para qué sirve?, ¿cuáles son los nuevos argumentos que llevan estos discursos? No tendremos ni un texto de declaración cuando regresemos de este encuentro”.

De hecho, si evaluamos estas reuniones y estos movimientos según los criterios de la política institucional, los resultados parecen muy débiles. Las múltiples movilizaciones zapatistas por una reforma constitucional que reconozca a los pueblos indígenas como sujetos de derecho no resultaron exitosas a nivel jurídico-político. Y ¿cuál sería el impacto político de los campamentos organizados por los jóvenes altermundistas a lo largo y ancho del planeta?

Las teorías clásicas de la sociología política de los movimientos sociales, desde sus corrientes marxistas hasta la teoría de “*contentious politics*”²⁵⁸ que ahora domina esta disciplina, ven en estos actores movimientos demasiado débiles como para lograr trasladar sus demandas exitosamente a la escena política. En todo caso los consideran como un síntoma del declive de la participación política o de la “disolución de los movimientos sociales”²⁵⁹. Quizás consideran estos hechos como característicos de una fase precoz e inmadura del *ciclo* o del *desarrollo* de los movimientos sociales, en la que se multiplican innovaciones y se crean “espacios relativamente abiertos para nuevos experimentos colectivos”²⁶⁰.

El vigor del zapatismo, de los centros sociales alternativos o de las redes de jóvenes activistas de los que trata este artículo nos llevó a formular una hipótesis distinta: no se trata tanto de un declive o de lagunas de movimientos inmaduros, sino de una mutación de las formas de participación y de actores sociales que adoptan una concepción del cambio social que se centra en la sociedad, la gente y las organizaciones locales más que en las decisiones de los responsables políticos o de las instituciones internacionales. Es notablemente el caso de uno de los mayores componentes del movimiento altermundista y que hemos llamado “la vía de la subjetividad”²⁶¹. Estos activistas, indígenas y jóvenes buscan defender el particularismo y la autonomía de su experiencia vivida, su

²⁵⁷ Investigador del Fonds de la Recherche Scientifique en la Université Catholique de Lovain y en el Centre d'analyse et d'intervention sociologiques (EHESS-Paris). Geoffrey.Pleyers@uclouvain.be

²⁵⁸ Este concepto puede ser definido como “las interacciones colectivas, públicas y episódicas entre quienes formulan reivindicaciones y los objetos de éstas cuando al menos un gobierno es parte importante de ese grupo u objeto de su reivindicación y cuando la realización de ésta afecta los intereses de al menos uno de los que formulan la reivindicación”. Este concepto busca superar las fronteras entre la política institucional y la no institucional. McAdam D., Tarrow S., Tilly Ch. (2001) *Contentious politics*, New York: Cambridge University Press, p. 5.

²⁵⁹ Phelps-Brown H. (1990) *The counter-revolution of our time*, Industrial relations, vol. 29(1), pp. 1-14.

²⁶⁰ Tilly C. (2004) *Social Movements 1768-2004*, Noble Court: Paradigm, p. 105.

²⁶¹ Pleyers G. (2010) *Alter-globalization. Becoming actor in the global age*, Cambridge: Polity Press.

creatividad y sus subjetividades frente a una globalización neoliberal que “destruye las identidades, las particularidades, las memorias, los conocimientos prácticos y los saberes”²⁶².

Este artículo está dedicado a un análisis de esta “vía de la subjetividad” del movimiento altermundista. Se basa en estudios de caso de dos movimientos mexicanos que ilustran una modalidad colectiva y una versión más individualizada de esta vía de la subjetividad: el de la experiencia de la autonomía de los indígenas zapatistas y el de una red de jóvenes activistas de la ciudad de México. Después de una presentación de estos actores, analizaremos las lógicas estructurales de estos movimientos basándonos en el concepto de “experiencia”. La última parte buscará destacar la concepción del cambio social que comparten, así como sus limitaciones principales.

A. Jóvenes alter-activistas

Los jóvenes que participan en las marchas, acciones y foros altermundistas constituyen un grupo heterogéneo: algunos desarrollan prácticas innovadoras mientras otros militan de manera mucho más clásica en las organizaciones y partidos de la izquierda política o trabajan para una ONG de la sociedad civil “institucionalizada”. Nuestra investigación se focalizó en una categoría muy particular de estos jóvenes militantes, que hemos llamado los “alter-activistas”²⁶³ y que se caracterizan por una forma de activismo creativo e innovador, profundamente individualizado y con una relación crítica a las formas más tradicionales de militancia; que se encuentran en muchos partidos, sindicatos, ONGs y hasta en muchas organizaciones del movimiento altermundista que adoptaron un modelo de organización muy jerárquico. La cultura política alter-activista está particularmente desarrollada dentro de las redes de jóvenes activistas de las ciudades de Europa occidental y de América del Norte. Cuenta con muchos estudiantes y con más jóvenes de las clases medias que de los barrios populares. Aunque en América Latina aparecieron algunos años más tarde, ya las podemos encontrar en varias ciudades, como lo muestra el caso de la red “GAS 9” que está activa en la ciudad de México desde el verano de 2003.

1. La red «GAS 9»

El objetivo de la docena de estudiantes de la UNAM que fundaron la red *Gas 9* (“Global Action Septiembre 9”), era convertir las movilizaciones contra a la Organización Mundial del Comercio (OMC) en Cancún en un “trampolín para despertar a los jóvenes y a los movimientos sociales frente a los problemas de la mundialización” (asamblea del 23/08/2003). En una ciudad donde la protesta en contra de la mundialización neoliberal se limitaba a intelectuales y a redes de ONGs, llevaron a cabo una campaña de información y suscitaron una amplia convergencia de jóvenes activistas y otros estudiantes, muchos de ellos participando en su primera movilización altermundista. Algunas de las “Asambleas de jóvenes hacia Cancún” convocada por GAS 9 juntaron más de doscientos jóvenes de varios horizontes: estudiantes, libertarios, profesores de preparatorias alternativas de barrios populares, militantes de secciones comunistas, empleados de ONGs y promotores de bares culturales. Entre ellos intercambiaron opiniones e informaciones, presentaron sus proyectos de acción y organizaron una caravana de autobuses para llegar a Cancún.

En Cancún, GAS 9 dinamizó una red más amplia con activistas que habían llegado en las caravanas del distrito federal y de otras ciudades de la república. Participaron en varias marchas y en algunos talleres que se dieron al lado del “campamento de los jóvenes” o en el centro de medios

²⁶² Touraine A. (2005) *Un nouveau paradigme*, París: Fayard, p. 334.

²⁶³ Pleyers G. (2004) Des black blocks aux alter-activistes : Pôles et formes d’engagement des jeunes altermondialistes, *Lien Social et Politiques* n°51, pp.123-134. Pleyers G. (2010) *Alter-activists youth» in AlterGlobalization, Cambridge: Polity: pp. 73-89*

alternativos. Una docena de activistas de GAS 9 también lograron penetrar en la zona turística – que estaba prohibida para los manifestantes – y alcanzaron bloquear durante dos horas la entrada principal del centro de conferencia donde se llevaba a cabo la reunión de la OMC.

De regreso a México, la red GAS 9 se re-bautizó varias veces. Nuevos miembros se juntaron mientras otros se alejaban. Participaron en varias movilizaciones en la capital y en las marchas contra la cumbre del Banco Interamericano de Desarrollo en Guadalajara en marzo de 2004. Evento en el cual fueron víctimas de la violenta represión policiaca algunos de sus miembros. Entre 2004 y 2006, la red se reorientó en tres tipos de actividades: la creación de un centro de medios alternativos; el apoyo a las iniciativas zapatistas (a través de la difusión de información, eventos culturales y la participación en reuniones convocadas por los zapatistas²⁶⁴) y la creación de un grupo de percussionistas “la batucada”. Siguiendo el modelo de la «*Infernal Noise Company*» de Seattle que vieron en acción en Cancún, tocaban en las marchas activistas y en otros eventos de la red. La “batucada” animó por ejemplo la marcha de cincuenta jóvenes activistas del Distrito Federal en las calles de San Cristóbal de las Casas, en agosto de 2005, con el objetivo de informar e interesar a la población en la “otra campaña” zapatista. Se han movilizado en la “otra campaña” zapatista y fueron muy activos cuando Marcos estaba presente en la Ciudad de México y llevaron acciones de solidaridad con el movimiento popular de Oaxaca. A finales de 2006, la red ya estaba parcialmente disuelta. Algunos de los fundadores de GAS 9 eligieron involucrarse en un proyecto de fortalecimiento de la vida social en un barrio popular de la capital donde resaltaron la cultura obrera y popular, organizaron fiestas de barrio y ayudaron a los niños en sus tareas. También participaron en algunas acciones en contra de la “invasión de las publicidades” en los metros y las calles de la ciudad de México para “liberar los espacios públicos de la sociedad de consumo”.

Muchos jóvenes alter-activistas están particularmente interesados en el tema de la información. A nivel internacional, Indymedia se convirtió en una red global de grupos de información locales que están presentes en más de cuarenta países. También participan grupos de alter-activistas de México, Oaxaca y Chiapas. En la capital, desarrollaron varios proyectos en el sector de la información por Internet así como estaciones de radios piratas. Animaron varios talleres en el Foro Social de la Ciudad de México en enero de 2008 donde compartían sus experiencias en los medios alternativos.

2. Acciones simbólicas

Los alter-activistas desarrollaron un amplio repertorio de acciones directas creativas, por las cuales buscan escenificar el conflicto en contra de las instituciones internacionales o de la sociedad de consumo. Con sus acciones expresivas y festivas, se trata tanto de desarrollar su creatividad como de comunicar un mensaje simbólico a los medios y al público, al igual que pusieron de manifiesto al final de la última marcha en contra de la cumbre de la OMC en Cancún. Cerca de 1.500 activistas se acercaron a las vallas que les separaban de la zona donde se llevaban a cabo las negociaciones internacionales. Empezaron a destruirlas una docena de chicas mexicanas y un grupo de activistas coreanos, mientras el resto se quedaba unos 15 metros atrás, cantando y gritando eslóganes en contra de la OMC. Cuando lograron abrir las vallas después de una hora de esfuerzo, las cámaras de televisión esperaban la confrontación con las numerosas fuerzas policiales presentes. Provocando la sorpresa general, los altermundistas se sentaron guardando un minuto de silencio en memoria de “las víctimas de la OMC”. Quemaron un muñeco representando la OMC y empezaron un baile donde se mezclaron ritmos latinos, norteamericanos y coreanos: las vallas se habían convertido en un símbolo de la OMC, que se aislaba de los pueblos. Al terminar de abrir el agujero en ellas, festejaron su victoria simbólica.

²⁶⁴ Cincuenta de ellos participaron por ejemplo al encuentro preparativo de la otra campaña donde la comandancia zapatista había citado a «los jóvenes y la sociedad civil», en Juan Diego, Chiapas, a finales de Agosto de 2005.

Los jóvenes *alter-activistas* están profundamente marcados por el movimiento, los foros, las redes internacionales y las grandes movilizaciones altermundistas, lo que no les impide estar en desacuerdo con el modo de organización de estos encuentros y de muchas organizaciones altermundistas. Aunque son parte del movimiento, mantienen una actitud crítica frente a él, “*teniendo un pie en el movimiento y los foros y el otro fuera*”: “*nosotros los jóvenes, estuvimos en ese Foro*²⁶⁵ *para darle un impulso distinto y para hacer también acciones. Porque en los Foros sólo se habla, se discute, se platica de la creación teórica de otro mundo pero no hacen gran cosa en la práctica*” (un activista de GAS 9). Los jóvenes *alter-activistas* consideran la acción como el centro de su activismo, y siempre están listos para escaparse de un día de talleres en un Foro Social, para realizar acciones directas simbólicas, participar en la ocupación de un edificio o introducir un desfile de samba con la intención de denunciar la organización jerárquica de los primeros foros sociales mundiales²⁶⁶.

3. Activismo, autonomía individual y redes

Los jóvenes *alter-activistas* valoran mucho su autonomía personal. En sus acciones se afirma un individualismo compatible con el compromiso colectivo: «el individualismo, no es una cosa mala. Para mí, esto no quiere decir egoísmo pero sí el respeto de cada persona en su especificidad, de elegir el modo de vida que quiere», explicó uno de ellos (entrevista, 2004). Las nuevas modalidades del compromiso son así marcadas por un gran individualismo y un distanciamiento²⁶⁷ de las organizaciones: ya no se trata de seguir las órdenes de un líder o de trabajar para fortalecer una organización, por el contrario, cada uno actúa como responsable de su propio activismo y decide cuánto tiempo y para qué causa se quiere movilizar. Los jóvenes *alter-activistas* participan en acciones de algunas campañas e incluso en su organización; ya sea como redes poco formalizadas o como “*electrones libres*”, es decir como *individuos que guardan su distancia con respecto a cualquier organización pero que interactúan según lo que les parece mejor con grupos, redes u organizaciones que más coinciden con sus ideas y con el tipo de acción que quieren llevar a cabo*²⁶⁸.

Más que en grandes organizaciones, los jóvenes *alter-activistas* se organizan en pequeños grupos en torno a proyectos específicos y ligados entre ellos por redes y afinidades personales. Regularmente re-bautizadas, estas redes se amplían, se reducen y se transforman según el proyecto que las guía: la organización de un evento altermundista, la dinamización de un centro de medios libres o una campaña de información. Esta fluidez y la ausencia de exigencias de compromiso a largo plazo corresponden a la cultura de la sociedad contemporánea²⁶⁹, pero también a las especificidades y a la estructura de socialización que caracteriza a la juventud y a los estudiantes: según las oportunidades de empleo, el peso de los estudios universitarios, las amistades o el surgimiento inesperado de una aventura amorosa, el compromiso militante es a menudo la variable que tiene que ajustarse. Aún así, ha demostrado su eficacia en la organización de varias campañas y propicia un gran espacio para la creatividad de los activistas. La individualización del compromiso también tiene sus límites, particularmente a nivel de la continuidad del compromiso, de la transmisión de experiencias pasadas o de la adscripción de los movimientos en el paisaje social y político a más

²⁶⁵ El primer Foro Social de las Américas, en Quito en 2003.

²⁶⁶ Juris J. (2008) *Networking Futures*, Duke University Press, p. 154.

²⁶⁷ McDonald K. (2006) *Global Movements*, Londres: Blackwell; Ion, 1997; McDonald, 2006 Ion, J. (1997) *La fin des militants?*, París: L'Atelier.

²⁶⁸ En el autobús que regresaba de las manifestaciones contra la cumbre de Cancún, la mayoría de los activistas no pertenecían formalmente a ninguna organización. De la misma manera, el 60% de los activistas del campamento de Jóvenes en Porto Alegre en 2003 no pertenecía a ninguna organización militante.

²⁶⁹ Sennett R. (2006) *The culture of the new capitalism*, Yale: Yale University Press; Bauman Z. (2000) *Liquid Modernity*, Cambridge: Polity.

largo plazo. Entre dos grandes movilizaciones altermundistas, cada uno regresa a sus actividades locales, hasta que otro evento logra reactivar la red, o esta desaparezca. Por otro lado, sin organización estable, la representación de estos jóvenes activistas es difícil, tanto dentro del movimiento altermundista como frente a actores políticos

Con la excepción de actos más violentos y de algunos grupos como los *black blocks*, los jóvenes activistas permanecen a menudo poco visibles en la prensa y la opinión pública, ya que no disponen de vínculos con los medios oficiales ni con otros medios de comunicación ya que se trata de redes de grupos pequeños.

4. Los campamentos alternativos

Desde 2002, los campamentos autónomos y auto-gestionados se convirtieron en un elemento central del repertorio de acción de los jóvenes alter-activistas. En 2003, para preparar el campamento de los jóvenes en Cancún, los activistas de la red GAS 9 hicieron un campamento en un parque del Sur de la ciudad de México. En agosto de 2005 y 2006, un campamento se instauró en la frontera entre Estados Unidos y México. Del 5 al 8 de mayo de 2005, el “*campamento nacional de jóvenes por la autonomía*” reunió más de 600 participantes, pertenecientes a 80 organizaciones y de 15 Estados de la República en La Soledad, Oaxaca. En Europa también se multiplicaron los campamentos, notablemente durante las movilizaciones en contra del G8. Más de 10.000 activistas se quedaron en los campamentos autogestionados en el norte de Alemania en 2007. Eran 30.000 los que participaron en el “campamento de la juventud” en Porto Alegre durante el Foro Social Mundial 2005.

Estos campamentos alter-activistas no se limitan a espacios de protesta en contra del neoliberalismo, sino que también son “*espacios de experiencias*” en los cuales se experimentan formas de autogestión y donde se busca construir relaciones sociales horizontales, ya que se trata de poner en práctica los valores e ideales del movimiento: “No disociamos nuestras prácticas de nuestros objetivos. Hemos elegido un funcionamiento horizontal, antisexista, auto y eco-gestionado”²⁷⁰. Cada uno está invitado a participar activamente en la vida cotidiana del campamento, tanto en las movilizaciones y debates como en las tareas cotidianas que requiere la vida en común o el ambiente más festivo de la noche.

Si la fiesta y la felicidad de vivir una experiencia alternativa forman parte de estos espacios alternativos, la voluntad de favorecer una organización más participativa requiere una inversión considerable en términos de tiempo dedicado a la organización de estos espacios y campamentos. Muchos de los que pasaban por el campamento de la juventud en el Foro Social Mundial se acuerdan de los grupos de samba y del ambiente festivo. Sin embargo, cuando ya habían regresado a sus hoteles muchos de los participantes, los jóvenes alter-activistas del espacio autónomo “el caracol intergaláctico”, incluido dos activistas de GAS 9, seguían su reunión hasta altas horas de la madrugada para organizar de manera participativa y horizontal los talleres de los días siguientes.

Para estos jóvenes, los campamentos son momentos fuertes donde se mezclan encuentros personales y acciones políticas, donde se cruza su propia experiencia vivida con la historia colectiva global. A pesar de su carácter efímero, estas experiencias se quedan grabadas en la mente de cada uno de sus jóvenes participantes. Como lo demostraron politólogos, tales eventos tienen una influencia profunda y duradera sobre la personalidad política de los que los vivieron, reforzando su decisión de renovar la participación en movilizaciones políticas posteriores²⁷¹ y pueden transformar considerablemente y a largo plazo la identidad social y los valores políticos de sus participantes²⁷².

²⁷⁰ En un documento que se presentó en el espacio alter-activista en el Foro Social Europeo 2003 de París.

²⁷¹ Muxel A. (2001) *L'expérience politique des jeunes*, Paris: Presses de Sciences Po.

²⁷² McAdam D. (1989) *The biographical consequences of activism*, American Sociological Review, 54: 744-760.

5. La alegría de la experiencia

Para estos jóvenes, no se trata de resistir cueste lo que cueste ni teniendo que aceptar las difíciles condiciones del activismo en el nombre de la revolución o de un partido político. Los alter-activistas decidieron “oponer la alegría del ser a la miseria del poder”²⁷³. La fiesta es parte del activismo, tanto en el placer de festejar con sus compañeros de la red activista un sábado en la noche, como tocar, bailar y cantar durante las marchas. Con los alter-activistas, las marchas repetitivas y aburridas se transforman en un desfile creativo con disfraces, escenificaciones y ritmos de samba. Se trata de afirmar su aspiración en un mundo mejor, más justo y menos desigual, pero el activismo está también respondiendo a expectativas más hedonistas y estéticas y a la profunda sed de experiencia que caracteriza la juventud²⁷⁴. La creatividad y la afirmación de su propia subjetividad, se convierten en mucho más que recursos movilizados en contra de un sistema adverso: se transforman en el epicentro de la lucha, ya que se trata de resistir ante la “invasión del mundo de la vida”²⁷⁵ por las fuerzas del mercado neoliberal y de la homogeneización mundial.

Sin embargo, queda una pregunta vigente: ¿A caso constituyen la experiencia vivida y la fiesta en sí una resistencia en contra del neoliberalismo? En 1998, la red activista *Reclaim the Street* organizó una fiesta en el centro de Londres para protestar contra la predominancia que se les daba a los coches en la ciudad. Además de los activistas se unieron a la fiesta centenas de jóvenes, y entre ellos algunos que buscaron pelearse con los policías; por lo que para ellos la fiesta era solo una fiesta y no tenía un significado de protesta en contra de los coches. Esto dejó preocupados a los activistas: “si la gente cree que basta con organizar una fiesta en la calle una vez el año, de perder su cabeza y de bailar sobre un cacho de territorio público reconquistado, estamos muy lejos de lo que hablamos.”²⁷⁶. Cuando se desliga de un proyecto social más global, la experiencia de un *happening* altermundista o de una fiesta alternativa puede no pasar de la búsqueda hedonista de placer, sin otra forma de activismo. Si la alegría de vivir, la subjetividad, la fiesta y la felicidad de la experiencia pueden ser parte de una resistencia altermundista, el hedonismo de la experiencia puede convertirse en un objetivo en sí y desconectar a los protagonistas de su compromiso social y político inicial. Frente a estas derivas, los alter-activistas subrayan la importancia de promover la participación activa y su reflexividad, para que la reflexión permanente de cada persona sobre sus actos y el significado que tienen evite separar sus acciones de sus significaciones políticas.

Otro riesgo vinculado a estas prácticas de un activismo muy individualizado es la dispersión de la militancia en una multitud de experiencias sin ninguna unidad ni continuidad del compromiso. Los jóvenes alter-activistas viven los eventos uno por uno, como aventuras colectivas cuando se vive el instante – y que a menudo se olvida cuando regresa la vida “normal y cotidiana”. El riesgo es aún más grande cuando la continuidad del compromiso de estos activistas no se puede apoyar ni sobre un programa preestablecido que guía los actores ni en una organización más sólida e institucionalizada. Las redes se transforman y a veces desaparecen sin dejar mucho detrás de ellas. La continuidad del movimiento representa entonces un reto permanente. Más que en la formalización de redes muy flexibles, la continuidad de estas experiencias activistas se construye en la reflexividad de cada individuo, ya que se trata de “un esfuerzo para construir su experiencia y darle un sentido”²⁷⁷. Por esta reflexión, cada uno de los activistas construye una coherencia y una

²⁷³ Hardt M., Negri A. (2000) *Empire*, París: Exils, pp. 496.

²⁷⁴ Weber M. (1963) *Le savant et le politique*, Plon, Paris, p. 96.

²⁷⁵ Habermas J. (1987) *Théorie de l'agir communicationnel*, Tomo 2: Pour une critique de la raison fonctionnaliste, París: Fayard.

²⁷⁶ Citado por Klein N. (2002) *No Logo. La tyrannie des marques*, París: Babel - Actes Sud, p. 479.

²⁷⁷ Dubet F. (1995) *Sociologie du sujet et sociologie de l'expérience* In: Dubet F., Wiewiorka M. dir. « Penser le Sujet. Autour d'Alain Touraine », Paris : Fayard, p. 120.

unidad entre las reflexiones, los debates, las movilizaciones, las campañas y los proyectos en los cuales participó y que forman para él “su activismo altermundista”.

B. La autonomía zapatista

1. Dignidad y autonomía, cambios locales, desafíos globales

Basándose en los valores y prácticas de las culturas indígenas, los zapatistas llevaron reivindicaciones a tres niveles²⁷⁸: la autonomía de las comunidades indígenas a nivel local, la democratización del sistema político mexicano a nivel nacional y el rechazo de las políticas neoliberales a nivel internacional. Los zapatistas se levantaron en contra de la negación de su propia existencia, ya que los pueblos indígenas estaban invisibles en el México que festejaba su “integración al primer mundo”, como Salinas de Gortari calificó el inicio del tratado de libre comercio de América del Norte. Se levantaron también para mejorar sus condiciones de vida y transformar la relación entre los pueblos indios y el Estado. Los insurgentes se afirmaron como sujetos históricos y personales²⁷⁹ animados por la voluntad de tomar su destino entre sus manos, lo que, como indígenas chiapanecas, se les estaba negando a causa de cinco siglos de historia, del régimen político mexicano contemporáneo y de los proyectos de desarrollo económicos neoliberales.

Construyeron sus reivindicaciones económicas, culturales, sociales, políticas y jurídicas alrededor de dos principios centrales: la dignidad²⁸⁰ y la autonomía²⁸¹. La *dignidad*, definida como la afirmación de una humanidad común y la exigencia de ser respetado, es el corazón del movimiento zapatista²⁸². Con su levantamiento, los indígenas insurgentes afirmaron que “la dignidad humana no es sólo patrimonio de los que tienen resueltas sus condiciones elementales de vida, (...) también los que nada tienen de material poseen lo que nos hace diferentes de cosas y animales: la dignidad.”²⁸³. “Lo que pedimos y lo que necesitamos los pueblos indígenas no es un lugar grande ni un lugar chico, sino un lugar digno dentro de nuestra nación; un trato justo, un trato de iguales, ser parte fundamental de esta gran nación; ser ciudadanos con todos los derechos que merecemos como todos; que nos tomen en cuenta y nos traten con respeto”²⁸⁴. Exigieron que esta dignidad y este respeto como seres humanos iguales y diferentes, se transcribieran tanto en el derecho como en la actitud cotidiana de cada mexicano.

La *autonomía* constituye el otro pilar del zapatismo. Los indígenas insurgentes se levantaron contra la situación social mexicana en la que “a partir de la concentración de poder, se ha establecido un control sobre los destinos de las comunidades, de los municipios, de lo local y de lo regional de manera que estos últimos niveles son despojados de cualquier fuerza, de cualquier autonomía para

²⁷⁸ Le Bot Y. (1997) *El sueño zapatista*. Mexico: Plaza y Janetz.

²⁷⁹ Touraine A. (2000) *¿Podremos vivir juntos? Iguales y diferentes*, México, Fondo de Cultura Económica.

²⁸⁰ Le Bot Y. (1997) *El sueño zapatista*. Mexico: Plaza y Janetz, p. 192; Ceceña, A. E. (2001a) *Por la humanidad y contra el neoliberalismo. Líneas centrales del discurso zapatista*”, dans Seoane J. y Taddei E. dir., “*Resistencias Mundiales. De Seattle a Porto Alegre*”, Buenos Aires: CLACSO.

²⁸¹ Ornelas Bernal R. (2004) *La autonomía como eje de la resistencia zapatista, Del levantamiento armado al nacimiento de los caracoles*, In: Ceceña A.E. dir. «Hegemonías y emancipaciones en el siglo XXI», Buenos Aires: CLACSO, págs.133-172.

²⁸² Este valor aparece como central en muchos movimientos indígenas. Como lo expuso un delegado mapuche durante el Foro Social Mundial 2002, su reivindicación mayor es clara: «Somos seres humanos y queremos ser considerados como tales».

²⁸³ Comunicado del 13 de enero 1994, en EZLN (1994) *Documentos y comunicados I*, México: Era, p. 71.

²⁸⁴ Comandante David 16/03/2001, en Ceceña A. E. (2001) *La marcha de la dignidad indígena*, In: Michel G. y Escárzaga F. "Sobre la marcha", Mexico: UAM - Rizoma, p. 162.

regir y orientar su vida colectiva”²⁸⁵. Los zapatistas consideran que la afirmación de su dignidad pasa por la reivindicación de un control sobre sus vidas y sobre las decisiones que les afectan pero que estaban tomadas por mandatarios políticos y económicos muy alejados de la vida de los indígenas de Chiapas²⁸⁶. Por lo tanto, entre las mayores exigencias de los movimientos indígenas se encuentran la reapropiación de sus territorios y de sus recursos naturales y las exigencias de autonomía²⁸⁷ y de autodeterminación, que consideran como “la oportunidad de construirnos, dentro de este país, como una realidad diferente”²⁸⁸. Se trata también de perpetuar algunos elementos de su modo de vida, costumbres y tradiciones ancestrales sin que ello signifique dejar de ser ciudadano de una nación más amplia en la cual sea reconocido su derecho a ser iguales y diferentes.

El hecho colocar a la autonomía como el centro de su movimiento, no significa que sus alcances se limiten al nivel local. Lejos de limitarse a sus comunidades indígenas, dieron a su demanda por “Democracia, Libertad y Justicia” un alcance propiamente universal²⁸⁹. El primero de enero 1994 se levantaron por un México democrático y en contra del neoliberalismo, denunciando las fraudes electorales y el Tratado de Libre Comercio de América del Norte. La Sexta Declaración de la Selva Lacandona de 2006 reitera fuertemente esta dimensión del movimiento, reafirmando la implicación del zapatismo en la lucha global en contra de la dominación del dinero. El desafío del zapatismo no puede limitarse a una transformación de los territorios rebeldes. Se centran en las comunidades locales porque consideran que un cambio global se construye desde lo local, el cual permite poner en práctica alternativas concretas en la vida cotidiana y en la organización comunitaria. Es a partir de allí que buscan cambiar la vida de los indígenas y que se involucran en luchas nacionales y globales, como la oposición a la Organización Mundial del Comercio, la denuncia de las deficiencias del sistema político mexicano o la implicación de los zapatistas con otros pueblos indios de México y de las Américas²⁹⁰.

El caso zapatista lleva también a subrayar la dimensión colectiva del proceso de cambio social. Las comunidades son actores mayores de este proceso y, por lo tanto, están profundamente transformadas por él. El cambio profundo que constituyeron las nuevas relaciones entre mujeres y hombres en las comunidades zapatistas es tan solo una parte de los cambios internos en las comunidades, donde la autogestión se apoya en algunas herencias de la cultura indígena, pero también en el rechazo a otras tradiciones incompatibles con los ideales de “democracia, libertad y justicia”.

2. 1994-2001: Diálogo y marchas para el reconocimiento institucional de la autonomía

Siguiendo el largo recorrido de la resistencia indígena, de su organización local y de la defensa de su cultura, prácticas y valores de los pueblos indios en varios Estados del Sur de la República Mexicana; los zapatistas se movilizaron para que los pueblos indígenas y su autonomía local fueran reconocidos por la ley y por las autoridades mexicanas. El levantamiento del primero de enero de

²⁸⁵ Zermeño S. (2005) *La desmodernidad mexicana y las alternativas a la violencia y a la exclusión en nuestros días*, México: Océano, p. 127-128.

²⁸⁶ EZLN (1994) *Documentos y comunicados I*, México: Era, p. 51-54

²⁸⁷ De igual manera, la Coordinación Nacional de los Indígenas de Columbia exigió al Estado « el respeto y la garantía de los derechos legítimos a la autodeterminación cultural, social, política y económica, a sus tierras, a su cultura, a sus formas propias de organizarse y de desarrollarse así como a una educación conforme a sus intereses y necesidades” Padilla G. (2000) *Droit fondamental indigène et droit constitutionnel*, Alternatives Sud Vol. VII-2, p. 220.

²⁸⁸ Marcos, entrevista citada por Pardo Pacheco R. (2001) *El movimiento zapatista de liberación nacional en la opinión pública*, In Michel G. et Escárzaga F. « *Sobre la Marcha* », Mexico : UAM-Rizoma, p. 139.

²⁸⁹ EZLN (1994) *Documentos y comunicados I*, México: Era, p. 243.

²⁹⁰ Hocquenghem J. (2009) *Le Rendez-vous de Vícam. Rencontre de peuples indiens d'Amérique*, París : Rue des Cascades.

1994 y el éxito que encontró en ese momento en los medios de comunicación nacionales e internacionales, dieron una visibilidad sin precedente a esta causa colocando en la escena nacional, un debate que las autoridades políticas nacionales habían ocultado desde lustros. Los zapatistas negociaron con los representantes del Estado mexicano, propusieron reformas jurídicas y políticas y se comprometieron para la democratización del país. Además de los innumerables comunicados mediáticos (y muchas veces poéticos) del subcomandante Marcos y de marchas hacia la capital nacional, se convocaron en Chiapas varios encuentros con la sociedad civil mexicana e internacional con el objetivo de escuchar la opinión de los simpatizantes y de dar a conocer las perspectivas de los líderes zapatistas. Entre estos encuentros, destacan la Convención Nacional Democrática (1994) y el primer Encuentro Intergaláctico (1996). Amplias delegaciones extranjeras tomaron parte en cada una de estas reuniones y decenas de observadores extranjeros siguen pasando o quedándose algunas semanas en las comunidades desde hace más de diez años.

En 1995 y en 1996, los zapatistas se sentaron en una larga negociación con una comisión federal. Llegaron a un acuerdo sobre el estatuto de las comunidades indígenas y el reconocimiento jurídico de los pueblos indígenas²⁹¹. En el periodo que va desde la aprobación de los Acuerdos de San Andrés por las comunidades zapatistas en 1996 hasta el verano 2001, los zapatistas invirtieron muchas de sus fuerzas para que estos acuerdos fueran ratificados por los legisladores en San Lázaro. Varias marchas salieron de la selva del sureste mexicano hacia la capital. Durante la primavera de 2001, más de un millón de simpatizantes de la causa zapatista se reunieron en el Zócalo de la Ciudad de México para recibir a los integrantes de la última y más mediatizada de ellas: la “Marcha del Color de la Tierra”²⁹². Una delegación zapatista fue recibida en el Congreso nacional donde la comandante Esther dirigió un mensaje fuerte a los legisladores.

Sin embargo, a pesar de numerosas iniciativas, el movimiento zapatista nunca alcanzó sus objetivos en el ámbito jurídico y de la política institucional. La reforma votada algunas semanas después de la marcha de 2001 no respondió a las esperanzas de los movimientos indígenas, ya que los legisladores se negaron a reconocer los pueblos indígenas como “sujetos de derecho”.

3. Después de 2003: los caracoles y la autonomía local

Con el rechazo de los legisladores mexicanos a reconocer los pueblos indígenas como sujetos de derecho y a dar un estatuto legal a la autonomía de las comunidades indígenas, se abrió una nueva etapa en la cual el movimiento dejó de intentar influir en los actores políticos mexicanos y se enfocó aún más en el desarrollo de la autonomía que las comunidades estaban gozando de facto desde el primero de enero de 1994.

Fuera del sistema partidario y de las instituciones mexicanas, los municipios autónomos zapatistas organizan la vida de varios pueblos y aldeas. Desde el 2003 existe un nivel más elevado de organización que agrupa a varios municipios autónomos, los cinco “Caracoles”, Cada uno cuenta con su “Junta de Buen Gobierno” a cargo de la coordinación de los municipios, de las relaciones con el exterior y de la justicia. Cada junta cuenta con entre 15 y 25 delegados elegidos. Cada junta tiene su forma particular de organización, según las necesidades de la región.

La ceremonia del “nacimiento de los caracoles”, a la que acudieron miles de simpatizantes en agosto de 2003, marcó simbólicamente el inicio de esta nueva fase. Más que en las declaraciones políticas y a menudo poéticas, esta fase se centra en la construcción concreta y a veces problemática de la autonomía local a través de las prácticas cotidianas. ‘Mirar hacia lo social y la sociedad más que hacia el seno político y mediático’. Allí está el mensaje inicial y central de “la otra campaña”

²⁹¹ Díaz Polanco H. y Sánchez C. (2002) México diverso, México: Siglo XXI.

²⁹² Michel G., Escrázaga F. (coord.) 2001 Sobre la marcha, México: UAM – Rizoma.

que iniciaron los zapatistas a partir del verano de 2005. Un año antes de las elecciones presidenciales y legislativas, cuando todo México – en particular la prensa, la televisión y los intelectuales – sólo tenían ojos para el seno electoral, los zapatistas invitaron a sus simpatizantes a mirar hacia la sociedad, hacia los múltiples protagonistas que, en su modesto nivel, desarrolla alternativas locales al modelo neoliberal.

En la nueva etapa, a las marchas hacia la capital y a las grandes reuniones con la sociedad civil nacional e internacional organizadas entre 1995 y 2001, sucedieron los “Encuentros de los Pueblos Zapatistas con los Pueblos del Mundo” y las visitas de caravanas de simpatizantes mexicanos y extranjeros en las comunidades autónomas. Con estos encuentros, ya no se trata de influir en los responsables políticos, sino de fortalecer el proceso de autonomía local y de compartir las experiencias de las comunidades con activistas que apoyan a los zapatistas o que desarrollan experiencias de autonomía en otros contextos.

Del 30 de diciembre de 2006 al 2 de enero de 2007, tuvo lugar en Oventic el primer “Encuentro del pueblo zapatista con el pueblo del mundo”. Seis mil indígenas, 232 “autoridades locales zapatistas” y 1.300 activistas de distintos estados de México y de 47 países del mundo escucharon los testimonios respecto a la organización concreta de la autonomía local en las comunidades zapatistas. Del 20 al 29 de julio de 2007, un segundo “Encuentro con los pueblos del mundo” llevó una caravana a tres comunidades autónomas, donde se informaron de los proyectos y retos de estas tres Juntas de Buen Gobierno. La comunidad de La Garrucha hospedó el tercer encuentro, del 28 de diciembre de 2007 al 1º de enero de 2008 organizado por y para las mujeres. Cada una de las mesas reunió delegados de los cinco caracoles y se dedicó a un aspecto particular de la autonomía: los gobiernos locales, la educación, la salud, la ecología, la cultura, la economía, el trabajo colectivo o la lucha de las mujeres.

4. La construcción de una autonomía local

Aunque no se les ha reconocido en la ley mexicana, las comunidades zapatistas gozan de una autonomía de facto desde su levantamiento en 1994. Se convirtieron en “*espacios de experiencias*”²⁹³, donde se prueban prácticas organizativas alternativas y relaciones sociales distintas a las de la sociedad dominante. Los activistas buscan construir lugares distanciados de la sociedad capitalista que permiten a los actores vivir de acuerdo con sus propios principios, entablar relaciones sociales diferentes y, a partir de estas situaciones ejemplares, de cambiar las relaciones de poder y los valores hacia una transformación más global: “Se trata de lograr construir la antesala del mundo nuevo, un espacio donde, con igualdad de derechos y obligaciones, las distintas fuerzas políticas se ‘disputen’ el apoyo de la mayoría de la sociedad.”²⁹⁴. Esta forma de pensar el cambio social radical se distingue de la idea clásica de la revolución, no por el radicalismo del cambio, sino por la manera de lograrlo²⁹⁵. No se trata de imponer un poder progresista desde arriba, pero de iniciar por prácticas alternativas concretas y ejemplares desde abajo. La autonomía de las comunidades es un elemento clave que permite crear estos “espacios de experiencia”.

Los indígenas que compartían sus experiencias durante los “encuentros con los pueblos del mundo” consideraban la autonomía como un proceso que “permite al pueblo decidir cómo quiere vivir y cómo quiere organizarse a nivel político y económico”: “La autonomía, es que nos gobernemos como pueblo indígena, que decidamos cómo queremos que trabajen nuestras autoridades sin depender de las políticas que vienen de arriba”. Sin embargo, como lo destacaba el comandante Brus Li, “no hay ninguna regla que nos diga cómo nos podríamos organizar para ser autónomos”. La autonomía zapatista se construye paulatinamente, en la experiencia colectiva de resistencia y de

²⁹³ Este concepto está definido y discutido en el punto C.2. de este artículo.

²⁹⁴ Marcos en 1995 citado por Ornelas, 2004, op. cit.

²⁹⁵ Holloway J. (2002) *Cambiar el mundo sin tomar el poder*, Buenos Aires: Herramienta.

construcción de alternativas, y no se basa en un razonamiento teórico o únicamente en un balance de las experiencias históricas²⁹⁶, lo que la distingue radicalmente de los movimientos revolucionarios y de las guerrillas del siglo XX.

La organización de la vida cotidiana y de las autoridades políticas locales, según modalidades distintas del caudillismo dominante en Chiapas antes de 1994, es un proceso largo. Se trata de reorganizar las comunidades para que los delegados elegidos por los habitantes contribuyan a organizar la comunidad sin concentrar el poder, para que “manden obedeciendo”. Para evitar que se constituya un grupo de mandatarios separado de la población, los cargos no duran más de tres años y no son reelegibles. Todos los habitantes de la comunidad asumen entonces un cargo comunitario varias veces en su vida.

La autonomía local de las comunidades zapatistas no se identifica con el retorno a una organización tradicional. Al contrario, busca cambios profundos, especialmente en lo que se refiere a las mujeres. Si bien los comandantes zapatistas reconocen que a veces continúan actitudes machistas, la situación y la auto-estima de las mujeres indígenas cambió mucho desde que la promoción de la igualdad de géneros en las comunidades se volvió un eje central de la lucha zapatista hace 15 años²⁹⁷. Antes de 1994, la situación de las mujeres era poco envidiable en algunas de las comunidades indígenas. “Antes era muy difícil para nosotras, porque nadie nos tomaba en cuenta y porque no teníamos el derecho de opinar ni de tomar decisiones sobre nuestra propia vida. Muchas tuvieron que casarse sin poder elegir sus maridos y tuvieron después que aguantar golpes y humillaciones de sus maridos” (Magdalena, primer Encuentro con los pueblos del mundo). “Según lo que pensaban nuestros padres, abuelos y esposos, nosotras teníamos que aguantar todo y permanecer calladas” (Elena, primer Encuentro con los pueblos del mundo). Durante muchos años, el apoyo de las indígenas al movimiento permaneció muy discreto: “escuchábamos y dábamos comida”. Poco a poco, muchas tomaron confianza y se comprometieron en cargos importantes para la comunidad. De hecho, los participantes en cada uno de los tres “encuentros con los pueblos del mundo” quedaron impactados por la fuerza de las palabras de las decenas de mujeres zapatistas que dieron testimonio de su lucha por las mujeres, pero también por la educación, la salud y la organización autónoma.

El sector de la educación también evolucionó mucho estos últimos 15 años. Se construyeron escuelas nuevas (más de cincuenta en el caracol de Oventic). Escuelas primarias ya funcionan en todos los municipios zapatistas y el nivel secundario ya está funcionando en muchas zonas. Miles de mujeres adultas aprendieron a leer y a escribir. Rechazaron los maestros oficiales y formaron sus propios maestros. Pensaron la educación autónoma como una alternativa al “individualismo promovido por las escuelas del gobierno”²⁹⁸. Impartir una parte de los cursos en sus lenguas cambió también la relación en las aulas. Se basaron en pedagogías alternativas e innovaciones educativas “culturalmente pertinentes”²⁹⁹, como el método Freire, y en valores de la cultura indígena. El aprendizaje se hace de manera lúdica y participativa, e incluye el trabajo colectivo en el campo, ya que los zapatistas no quieren desconectar la enseñanza de la vida en las comunidades. Se aprende el español pero también el idioma indígena local, ya que “a través de ella se transmite mucho de la cultura y de los valores” que el movimiento zapatista busca rescatar. Por lo tanto, el programa de

²⁹⁶ Ornelas R. (2004) La autonomía como eje de la resistencia zapatista, Del levantamiento armado al nacimiento de los caracoles, In: Ceceña A.E. dir. « Hegemonías y emancipaciones en el siglo XXI », Buenos Aires: CLACSO, p.133-172.

²⁹⁷ EZLN (1994) *Documentos y comunicados 1*, Mexico: Era.p. 107-110; Hernández Castillo R.A. coord. (1998) *La otra palabra: mujeres y violencia en Chiapas*, Mexico: CIESAS.

²⁹⁸ Un maestro zapatista, Primer encuentro de los pueblos zapatistas con los pueblos del mundo, 2007.

²⁹⁹ Gutiérrez Narváez R. (2006) Impactos del Zapatismo en la Escuela, Liminar. Estudios Sociales y Humanísticos, Vol. IV(1).

enseñanza zapatista no corresponde a los programas oficiales nacionales y no tiene por objeto permitir el acceso de los alumnos a la educación superior o universitaria en las ciudades vecinas. Los zapatistas insisten en que “los jóvenes aporten sus competencias a sus comunidades”.

La aplicación concreta de la autonomía local resulta una marcha larga y difícil. Transcribir los valores de igualdad y los ideales de autogestión en la práctica continúa siendo un reto a cada instante. La gestión de las relaciones de poder y de las divergencias de opinión en las comunidades, la distribución equitativa de las tareas y los debates en asambleas para alcanzar un consenso requiere un largo proceso de aprendizaje práctico y político. La autonomía parece más difícil aún a nivel económico. La vida sigue siendo difícil en estas regiones pobres y en la que se encuentran miles de refugiados desde hace más de diez años. Muchos municipios no son viables económicamente ya que no tienen suficiente tierras disponibles para el cultivo, tanto por el gran número de desplazados como por la presencia de campamentos militares del ejército nacional. Estas regiones han dependido mucho de la ayuda de organizaciones internacionales, como “Médicos del Mundo” o de los Comités de Apoyo internacionales. Pero el apoyo de algunas ONGs está disminuyendo con el tiempo. Sin embargo, debido a la permanencia del conflicto y a la crisis sin precedente que atraviesa el campo mexicano, las bases de una autonomía económica no han sido establecidas en las zonas zapatistas. Los desafíos permanecen importantes en estos asuntos. ¿Como profundizar la democracia en una zona de conflicto donde el ejército insurgente es indispensable para proteger a los indígenas rebeldes de las agresiones militares y paramilitares? ¿Como lograr una sustentabilidad económica de las zonas rurales si muchas de las tierras siguen siendo ocupadas por el ejército mexicano, y en un contexto de crisis estructural del campo mexicano desde hace más de 25 años?

En los últimos años, los comités de apoyo nacionales e internacionales crearon varios circuitos alternativos de distribución para algunos productos de las comunidades zapatistas, especialmente el café y las artesanías. Ello asegura una retribución adecuada a algunas cooperativas de productores y artesanos. Este tipo de proyectos podrían volverse un elemento clave de la autonomía zapatista, ya que aseguran una base local de producción y de ganancias sin entrar en contradicción con los valores y las luchas del movimiento. Sin embargo, el alcance de estos circuitos continúa siendo limitado y no bastan para establecer una base económica sustentable que logre mejorar el nivel de vida material de estas poblaciones, ya que está sometido a las mismas condiciones de crisis del campo que las otras regiones mexicanas. Por lo tanto, para muchos jóvenes, la migración aparece como la única opción para mejorar su nivel de vida³⁰⁰.

Por otro lado, no se trata de idealizar las comunidades zapatistas. Como en cualquier grupo humano, pueden aparecer juegos de poder y existen divergencias de opinión. Se compensa en parte por la larga experiencia práctica de las asambleas, la cual a menudo ayuda a las comunidades a lograr un consenso entre los participantes. Por otra parte, en algunos aspectos, las actividades de los activistas entran en contradicción con el modelo de organización social demasiado horizontal que defienden en sus discursos. El EZLN tiene una organización militar y, en consecuencia, muy vertical. En su análisis de las reacciones de la comandancia frente a grupos de refugiados que quisieron recuperar las tierras que ocupaban antes del conflicto, S. Mélenotte estima que las autoridades locales zapatistas no siempre están atentas a las demandas de sus bases y toman a veces decisiones que son motivadas menos por el bienestar de las poblaciones que por consideraciones estratégicas coherentes con su propia visión del movimiento : “A pesar de la creación de los caracoles, las autoridades municipales zapatistas siguen — por no decir “obedecen”— la línea y las instrucciones del CCRI (Comité Clandestino Revolucionario Indígena) y del EZLN”. Sin embargo, conviene subrayar la dificultad de resolver estas contradicciones en un contexto muy tenso debido a la guerra

³⁰⁰ Aquino. (ap.) «Chapitre 4. Entre le «rêve zapatiste» et le «rêve américain»: la migration des jeunes zapatistes aux Etats-Unis» In: «Entre le mouvement social et l'expérience migratoire: Les enfants des luttes indiennes s'en vont au Nord», Thèse de doctorat, Paris: EHESS.

de baja intensidad llevada por los paramilitares.

5. Dos vertientes del zapatismo

Los comunicados zapatistas se refieren poco a los retos de la construcción de la autonomía que experimentaban las comunidades locales. La mayoría de los comunicados se dedican a la situación política y social a nivel nacional, hasta tener un papel protagónico durante la campaña electoral. Durante las giras nacionales de la otra campaña, el subcomandante pasó varios meses sin regresar a Chiapas durante los cuales asumió posicionamientos en nombre del movimiento zapatista. También parece significativo que, mientras el subcomandante Marcos fue la figura clave de los encuentros mediáticos de la fase anterior, de las negociaciones con la COCOPA, de las marchas para el reconocimiento político de la autonomía y del posicionamiento del zapatismo en la arena política mexicana, casi no apareció en los “encuentros con los pueblos del mundo”, los cuales se dedicaron a las experiencias cotidianas de la construcción de una autonomía local.

Desde su levantamiento, el zapatismo ha sido definido como la articulación de dos corrientes distintas. De un lado, los zapatistas centraron el proceso de cambio social en las experiencias alternativas de las comunidades. La construcción de la autonomía conllevaba al mejoramiento del nivel de vida de los indígenas. Por otro lado, desde su inicio, también se ha planteado el zapatismo como un actor del cambio a nivel nacional y global, en favor de la democracia y de la justicia, y en contra del neoliberalismo y de la dominación del dinero. Estas dos corrientes no están dissociadas, y en muchos aspectos son complementarias. Sin los vínculos y el apoyo nacionales e internacionales, no sería posible la defensa de la autonomía local. De igual manera, las comunidades locales siempre expresaron su apoyo incondicional a los líderes del EZLN con fuertes movilizaciones.

La segunda corriente erigió al movimiento zapatista como un actor político del debate nacional y como un componente del movimiento global de rechazo al neoliberalismo y, a menudo, al capitalismo. Desde las primeras semanas del levantamiento, los zapatistas tomaron posición en la mayor parte de los grandes debates políticos y sociales mexicanos, denunciando el Plan Puebla-Panamá, los efectos de la política y de la ideología neoliberal, las condiciones de vida en las comunidades indígenas del país o la explotación de los recursos naturales por actores del capitalismo mexicano e internacional³⁰¹.

6. Transformaciones sociales

Quince años después del levantamiento, el zapatismo no ha logrado transformar las leyes ni las instituciones nacionales y de la transición a la democracia a la cual contribuyó. Quedan más desencantos que esperanzas. Si el impacto político del zapatismo en el seno político mexicano no ha estado a la altura de las movilizaciones durante los primeros años tras el levantamiento, sus alcances son considerables. Cambió profundamente las comunidades indígenas del sureste mexicano y, mucho más allá, contribuyó a una transformación profunda de la autoestima de los indígenas y de su posición en la sociedad mexicana e internacional. De invisibles, se volvieron actores importantes no sólo de México, sino de las Américas, tanto al norte como al sur del Río Grande³⁰². Centrado su movimiento en la *experiencia*, la autoorganización y la transformación de las comunidades, el zapatismo logró articular reivindicaciones identitarias y universales³⁰³. Cuando defienden y afirman su cultura, su diferencia y sus valores, los zapatistas como muchos movimientos indígenas, expresan “un rechazo propiamente universal de la dominación de los mercados y de la burocracia, y

³⁰¹ Véase en particular EZLN (1995) *Documentos y comunicados 2*, Mexico: Era.

³⁰² Le Bot Y. dir. (2002) *Indiens. Chiapas > Mexico > Californie*, Montpellier: Indigène Editions.

³⁰³ Esta combinación se revela mucho más compleja a nivel político. Véase Benhabib S. (2002) *The claims of cultures. Equality and diversity in the global era*, Princeton: Princeton University Press.

defienden la autonomía de una manera de pensar, de vivir y de comunicar que se articula y se combina con otras maneras de pensar, vivir y comunicar”³⁰⁴.

Si bien el alcance internacional representa un éxito para el movimiento zapatista, su mayor fuerza, su “esencia”³⁰⁵, permanecen en las comunidades indígenas, quienes constituyen la base sobre la cual el movimiento ha podido construirse desde 1994, a pesar de las dificultades y de la guerra de baja intensidad llevada a cabo en los territorios autónomos por el ejército y por grupos paramilitares. Los procesos de organización autónoma de las comunidades locales mostraron el vigor de un actor implicado en una transformación social, política y cultural anclada en las comunidades locales, de manera profunda y a largo plazo a pesar de las dificultades cotidianas y de las contradicciones inherentes a un proceso basado en experimentaciones prácticas de las alternativas por las que la viven.

Mientras muchos movimientos altermundistas urbanos u occidentales que surgieron en la última década generaron una dinámica amplia pero de corto plazo, el proceso de transformación sigue vigente en las comunidades zapatistas quince años después del levantamiento. Al contrario de algunos movimientos altermundistas que se quedaron en los discursos y en la construcción teórica de alternativas al neoliberalismo, los zapatistas experimentaron una organización autónoma y alternativa alrededor de valores antagónicos a la cultura comercial y competitiva. Como no lograron que sus demandas fueran reconocidas por los poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial mexicanos, consideraron que, “si no podemos cambiar el mundo, luchamos para que el mundo no nos cambie a nosotros”³⁰⁶.

C. Activismo, experiencia y subjetividad

1. Jóvenes urbanos e indígenas insurgentes

Cuando una docena de jóvenes activistas latinoamericanos, norteamericanos y europeos se encuentran en la preinauguración del espacio autónomo al lado del Foro Social Mundial 2005, la inspiración zapatista surge rápidamente como la referencia compartida entre todos. Decidieron bautizar su espacio de debate como el «Caracol intergaláctico». ¿Cómo explicar tal entusiasmo de estos jóvenes urbanos y muy individualizados venidos de varios continentes por un movimiento de comunidades indígenas y campesinas? Más allá de sus diferencias, estos actores comparten una misma concepción del cambio y de los movimientos sociales. En sus comunicados y cuentos publicados entre 1994 y 2001, el subcomandante Marcos parece haber logrado describir mejor que otros la filosofía que comparten numerosos movimientos alrededor del mundo. Su concepción del cambio social se basa sobre la construcción de espacios autónomos, la rotación de tareas, la participación de todos en las decisiones, un aprendizaje por las experiencias prácticas, la multiplicidad de los “otros mundos posibles”, la horizontalidad de las relaciones sociales o la defensa de la diversidad en el seno del movimiento como en la sociedad.

Con diversas modalidades, numerosos movimientos en el mundo se refieren a estos elementos cuando se trata de construir un mundo mejor: redes de jóvenes altermundistas³⁰⁷, nuevas comunidades rurales del MST en Brasil, algunas comunidades indígenas, centros sociales culturales en las ciudades de Europa y América Latina, grupos que buscan proponer en su barrio alternativas a

³⁰⁴ Hocquenghem J., Lapierre G. dir. (2002) *Hommes de maïs, cœurs de braise. Cultures indiennes en rébellion au Mexique*, Paris : L'insomniaque, p. 11.

³⁰⁵ EZLN (1994) *Documentos y comunicados 1*, México: Era, p. 133.

³⁰⁶ Beto, un delegado del Caracol n° 4 en el primer encuentro de los pueblos zapatistas con los pueblos del mundo.

³⁰⁷ Juris J. & Pleyers G. (2009) *Alter-Activism: Emerging Cultures of Participation among Young Global Justice Activists*, *Journal of Youth Studies*, XII(1), pp. 57-75.

la sociedad de consumo y favoreciendo los vínculos sociales entre vecinos... Por esta concepción del compromiso y del cambio social centrada en la subjetividad³⁰⁸, estos activistas se oponen a la dominación de los mercados y se construyen como actores de su vida, de su barrio y su mundo. Mientras que los actores de la «sociedad civil» se concentran en análisis técnicos de medidas políticas, económicas o jurídicas alternativas, los militantes de estos movimientos de experiencia luchan con su cuerpo³⁰⁹, sus emociones³¹⁰ y su subjetividad. Consideran así que «los oprimidos no son sólo un grupo particular de personas, sino también aspectos particulares de la personalidad de cada uno de nosotros: nuestra confianza, nuestra sexualidad, nuestra creatividad»³¹¹.

2. La experiencia en el centro del compromiso

En lugar de centrarse en la búsqueda de un impacto político, estos movimientos se construyen alrededor de la *experiencia* entendida en su doble sentido: *la experiencia vivida y la experimentación*³¹². Por un lado, estos activistas buscan defender la autonomía de su *experiencia vivida* frente a la influencia de la sociedad global y de los poderes económicos en todos los aspectos de la vida³¹³, y se rebelan contra la manipulación de las necesidades y de la información. Estos movimientos son una llamada a la libertad personal contra las lógicas del poder y de la producción, del consumo y de los medios de comunicación masivos. Como lo escribió A. Touraine “No podemos oponernos a esta invasión con principios universales, sino con la resistencia de nuestras experiencias singulares”³¹⁴.

Por otro lado, estos activistas consideran la lucha como un *proceso de experimentación creativa*, por medio del cual se ponen en práctica los valores de un “mundo mejor”. Buscan construir “otro mundo” a partir de sus prácticas y experiencias alternativas: “La rebelión debe ser una rebelión práctica, debe ser la construcción de otra manera de hacer, de otra sociabilidad, de otra forma de vida.”³¹⁵. Al rechazar los modelos y planes preconcebidos para crear *el mundo mejor*, los activistas de la vía de la subjetividad privilegian un aprendizaje a través de la experiencia por método de prueba y error en procesos de experimentación, ya que “*Se hace camino al andar*” y que “se aprende a caminar caminando”.

Para los actores de estos movimientos centrados en la subjetividad, el objetivo no precede a la acción, sino que le es concomitante. Este carácter *performativo* del compromiso ya había sido destacado por Gandhi, quien consideraba que “Debemos encarnar el cambio que queremos ver en el mundo” (Memorial Gandhi, Mumbai, 2004). La lucha no es pues contra un enemigo solamente o un sistema externo, sino que también es con la personalidad de cada uno y en cada movimiento: “El primer cambio está a dentro de cada uno”; “La lucha es tan fuerte contra sí mismo como contra el

308 Cf. Pleyers G. (2010) *Alter-globalization. Becoming actor in the global age*, Cambridge: Polity Press. Entendemos por “subjetividad” la voluntad de pensar y actuar por sí mismo, de desarrollar y expresar su propia creatividad, de construir su propia existencia sin que ello le sea impuesto por la tradición o por las reglas de la vida colectiva (véase Wieviorka M. (2004) *La violence*, París: Balland, p. 65.

309 McDonald K. (2006) *Global Movements*, London: Blackwell.

310 Goodwin J., Jasper J. dir. (2004) *Rethinking social movements*, Lanham: Rowman and Littlefield

311 Holloway J. (2002) *Cambiar el mundo sin tomar el poder*. Buenos Aires: Herramienta p. 228.

312 Pleyers (2009) op. cit; Dubet F. (1994) *Sociologie de l'expérience*, París: Seuil, p. 92; McDonald (2006) op.

cit.

313 Illich I. (1973) *La convivialité*, París : Seuil; Habermas J. (1987) *Théorie de l'agir communicationnel*, Tomo 2: Pour une critique de la raison fonctionnaliste, París: Fayard ; Touraine A. (2002) From understanding society to discovering the subject, *Anthropological Theory*, Vol. 2 (4), pp. 387-398.

314 Touraine A. (2002) From understanding society to discovering the subject, *Anthropological Theory*, Vol. 2 (4), p. 391.

315 Holloway J. (2003) Anche un bacio può essere un movimento anticapitalista, entrevista a John Holloway recogida da Marco Calabria, Carta, Février.

enemigo. Es necesario ser conciente y reconocer nuestra tendencia al orgullo, al oportunismo que todos tenemos, puesto que todos estamos contaminados, impregnados de este sistema. Es una lucha permanente a nivel interno y externo.”³¹⁶. Del mismo modo, el principal reto del zapatismo se encuentra en la transformación de las relaciones sociales en el seno de las comunidades mismas, ya sea en las relaciones de producción, las decisiones políticas o en las relaciones entre géneros. El zapatismo conlleva también una profunda transformación en cuanto a la estima de los indígenas en sí mismos, de la que se hace eco el valor central de la dignidad.

3. Espacios cotidianos y relaciones sociales

Frente a la invasión de la vida por lógicas mercantiles, estos movimientos buscan crear *espacios de experiencia*. Se trata de construir *lugares distanciados de la sociedad capitalista que permiten a los actores vivir de acuerdo con sus propios principios, entablar relaciones diferentes y expresar su subjetividad*. Estos espacios son a la vez lugares de lucha y “antecámaras de un mundo nuevo”³¹⁷. Permiten a cada individuo y colectividad construirse como sujeto, defender su derecho a la singularidad y volverse actor de su propia vida.

La modalidad y la duración de los *espacios de experiencia* son muy variables. Algunos son creados para permitir a los participantes volver a construir su vida en su seno como las comunidades autónomas zapatistas o los asentamientos del Movimiento de los Sin Tierra³¹⁸. Otros espacios de experiencia son mucho más efímeros. Los campamentos de los jóvenes alter-activistas sólo duran algunos días. Ofrecen a sus participantes una oportunidad de experimentar prácticas de organización social alternativas, más horizontales y autónomas. La “reconquista” efímera de espacios y territorios fue el denominador común de la red de activistas anglófonos *Reclaim the Street* a fines de los años 90 y luego de numerosas redes alter-activistas: “Tanto si tomamos la calle a los autos, los inmuebles para dárselos a los *squatters*, los campus para hacer de ellos lugares de protesta o escenas de teatro, si arrancamos nuestras propias voces de la voracidad de los abismos tenebrosos de los medios o nuestro entorno visual de los carteles exhibidos, siempre estamos reconquistando espacios”³¹⁹. Menos pacíficas, pero con el mismo carácter efímero, las ‘*zonas autónomas anticapitalistas*’ son creadas por algunos sectores radicales de los *black blocks* durante manifestaciones contra instituciones internacionales como el G8. Para ellos, se trata de destruir todo símbolo del capitalismo y de la sociedad de consumo (cajeros automáticos, signos distintivos bancarios, publicidades, marcas de autos “lujosos”,...) en un territorio determinado, sin lastimar a las personas³²⁰.

La vida cotidiana, el barrio o el territorio de una colectividad también pueden volverse asimismo *espacios de experiencia* contra la ideología neoliberal. Frente a la amplitud de la desafiliación³²¹ del aislamiento creciente de los individuos en nuestras sociedades, numerosas asociaciones cuentan entre sus objetivos con el “fortalecimiento de las relaciones sociales”, que se inscriben dentro de una lucha contra una “ideología capitalista e individualista, contra el capitalismo que somete todas

³¹⁶ Dos estudiantes que participaban en la ocupación de una casa en el barrio de La Boca, Buenos Aires, feb. 2003

³¹⁷ Ornelas R. (2004) La autonomía como eje de la resistencia zapatista, Del levantamiento armado al nacimiento de los caracoles, In: Ceceña A.E. dir. «Hegemonías y emancipaciones en el siglo XXI», Buenos Aires: CLACSO, págs.133-172.

³¹⁸ Así, en la tierra que habían ocupado, un grupo de campesinos sin tierra de la región de Porto Alegre había instalado pequeñas explotaciones individuales, pero también campos colectivos cultivados biológicamente.

³¹⁹ Correo de la sección de Toronto de *Reclaim the street*, citado por Klein, 2002: 486.

³²⁰ Bey H. (1997) *Zone autonome temporaire*, TAZ, París: Editions de l’Eclat. (www.lyber-eclat/lyber/taz.html).

³²¹ Castel R. (1995) *Les métamorphoses de la question sociale*, París: Fayard.

nuestras relaciones al dinero” (entrevista con un activista en México, 2003). Para A.E. Ceceña³²², intelectual mexicano y cercano a los zapatistas, “cuanto más se extienden las redes capitalistas, más aislados se encuentran los individuos. En otras palabras, para contribuir al progreso de la globalización, es necesario que se reconozcan como objetos atomizados, que se desubjetivicen”. Cambiar el mundo pasa entonces por la construcción de nuevas formas de sociabilidad. A la pregunta “¿Qué es lo que cambió en usted para este compromiso con el movimiento?”, un ex ejecutivo que perdió su empleo en la crisis y se volvió activo en algunas actividades locales de un movimiento *piquetero* de un suburbio de Buenos Aires, respondió: “Antes, no conocía a mis vecinos. Salía para mi trabajo por la mañana, volvía por la tarde y me pasaba frente al televisor. Hoy, la vida de barrio es muy importante para mí. Entre los vecinos, nos ayudamos mucho.” (MTD Quilmes, entrevista en enero 2003). Sergio Zermeño³²³ subraya la importancia de tales asociaciones locales que contribuyen en una “redensificación del social” que, a través de un largo trabajo de sedimentación, mejoran considerablemente la calidad de vida de los habitantes. Bajo la influencia de los movimientos locales, algunos barrios se convirtieron en “terrenos de subjetivización: en el territorio del barrio se operó, a lo largo de los últimos años, un proceso de producción de vínculo social. Esta operación subjetiva transformó la fisonomía de los barrios urbanos, que pasaron de una manera pasiva de ocuparlos a modalidades activas y múltiples de habitarlos.”³²⁴

Los activistas de esta vía de la subjetividad del movimiento altermundista ven la resistencia también en los “*pequeños actos de la vida cotidiana de todos y cada uno*”. En este contexto, la distancia entre la vida cotidiana y el compromiso militante desaparece. La sociabilidad y la amistad constituyen elementos fundamentales del compromiso, y el terreno para un *mundo mejor*. Todos los movimientos de esta vía de la subjetividad atribuyen así una gran importancia a las relaciones interpersonales y al nivel local. Los centros sociales italianos, por ejemplo, estuvieron profundamente vinculados a nivel local con el dinámico movimiento altermundista en su país³²⁵. También fue su anclaje en la realidad local y en las comunidades lo que permitió al zapatismo cobrar actualidad luego del rechazo de los legisladores mexicanos en el reconocimiento de un derecho a la autonomía de comunidades indígenas. Después de varias movilizaciones internacionales, los jóvenes alter-activistas de la red GAS 9 también decidieron reorientar su acción hacia proyectos locales, buscando como empoderar la vida social en un barrio de la ciudad de México. Cuando los altermundistas cercanos a este polo subjetivo se juntan para los encuentros internacionales, lo hacen también en calidad de militantes locales y buscan intercambiar sus experiencias de lucha: “Es importante articularnos con el movimiento global, pero al mismo tiempo es necesario actuar a nivel local. Hay mucho trabajo por hacer a ese nivel, como, por ejemplo, la toma de inmuebles para luchar contra la especulación inmobiliaria.» (un joven alter-activista catalán, FSM 2002).

4. El compromiso como un espacio de experiencia

Los movimientos mismos constituyen otros *espacios de experiencias* que deben permitir a los individuos realizarse y experimentar de manera concreta relaciones sociales y procesos de decisiones alternativas. La manera de organizar el movimiento reviste entonces una gran

³²² Ceceña A.E. (1997) *Neoliberalismo e insubordinación*, Chiapas n°4, ERA-Instituto de Investigaciones Económicas.

³²³ Zermeño S. (2005) *La desmodernidad mexicana y las alternativas a la violencia y a la exclusión en nuestros días*, México: Océano.

³²⁴ Colectivo Situaciones (2002) *19 y 20. Apuntes para el nuevo protagonismo social*, Buenos Aires: De mano en mano, p. 169.

³²⁵ Farriglietti A. (2006) Radicalismo, cultura, política, violencia, In: Farro A. “Italia alterglobal. Movimento, culture e spaz”, Milan: franco Angeli.

importancia crucial “porque eso proyecta también lo que podría ser otra sociedad.”³²⁶; “Es necesario que nuestro funcionamiento sea acorde con los valores que defendemos en nuestra resistencia” (una militante belga, 2004). La organización del movimiento debe pues reflejar los valores alternativos difundidos por el altermundialismo: organización horizontal, la mayor participación posible en las decisiones, delegación limitada, rotación de tareas, respeto por la diversidad,... Las redes de jóvenes alter-activistas son muy sensibles a estos asuntos: “*Para nosotros, es muy importante contar con una organización horizontal, sin líder, a fin de respetar a todos los participantes. Es necesario hablar y también escuchar para aprender uno de los otros y compartir sus informaciones.*” (una activista de GAS 9, 2005).

Como la experiencia vivida no puede ser delegada, numerosos activistas se preocupan por evitar las mediaciones³²⁷ y limitar al máximo las prácticas de portavoz: «No puedes delegar tu palabra, de otro modo te remites a alguien que va a hablar en nombre de tu singularidad y especificidad, de tus deseos y de lo que necesitas en términos de derechos» (un militante belga). Esta preocupación se traduce también por una rotación de las tareas de organización en los grupos militantes. Con estas medidas, los activistas intentan limitar la distinción entre los *empresarios de la movilización* y otros militantes que serían además “consumidores pasivos”. No obstante, a pesar del discurso que aspira a la autogestión y a la participación de todos, en la realidad de los movimientos, algunos activistas se implican más que otros y a menudo adquieren una mayor influencia.

El tiempo y la inversión que exigen estas prácticas son considerables. De hecho, tarde o temprano, todos los grupos terminan por verse ante el dilema entre la participación de todos y la fuerte democracia interna, por un lado; y una eficacia necesaria, por el otro. En consecuencia, los principios de autogestión generalmente se aplican con flexibilidad, tanto para evitar transformarlos en dogma rígido que por principios realistas: todos los miembros no se implicarán con la misma intensidad en un proyecto, y la delegación de responsabilidades parece a veces indispensable. Lo más importante sigue siendo favorecer un comportamiento más activo en el compromiso y evitar una delegación excesiva que llega a separar los “responsables” de los “consumidores del proyecto”. Pero sucede también que ciertos grupos altermundistas acaban concentrando mucho de sus energías a ese nivel organizativo, ya sea en la gestión de sus espacios o en la crítica, a veces feroz, a asociaciones orientadas más bien hacia la eficacia que hacia la democracia interna. En los dos casos, la oposición al neoliberalismo y los intereses societales del movimiento pasan a segundo plano. A. Roy, figura de proa del altermundialismo en India, ha sido particularmente crítica de esta postura: “El riesgo es que [la organización del movimiento] absorbe nuestras mejores energías y moviliza nuestros espíritus más generosos, únicamente para pensar en la próxima reunión. Con eso no les causamos problemas a nuestros adversarios. Será siempre nuestra música, pero no podrá transformarse en nuestra lucha”³²⁸. Al concentrarse en la organización de sus campamentos alternativos más que en sus acciones contra el G8, ¿acaso los alter-activistas plantean menos problemas a la organización del encuentro de los jefes de Estado? Paradójicamente, los espacios de experiencia pueden terminar por constituir medios para canalizar el ardor de los actores contestatarios.

D. Una concepción distinta del cambio social

1. El cambio como proceso y no como ruptura

Estos actores sociales constituyen *movimientos sociales* que buscan producir ellos mismos sus formas de vida y afirmarse en su capacidad creadora contra las manipulaciones de las industrias

³²⁶ Una responsable de un sindicato francés muy activa en el movimiento altermundista

³²⁷ McDonald K. (2006) *Global Movements*, Londres: Blackwell.

³²⁸ Citada por A. Martins en "A trip to Planet Mumbai", www.forumsocialmundial.org.br.

culturales hegemónicas³²⁹. Sostienen así una concepción del cambio social que no pasa tanto por influir sobre los responsables políticos como por la transformación respecto de la manera de vivir juntos a partir de alternativas concretas que pongan en práctica los valores del movimiento y una reafirmación de las formas de sociabilidad locales.

En vez de una ruptura brusca y radical con la idea clásica de revolución que se dio a lo largo de la historia, el cambio social se concibe como un *proceso*. El “*otro mundo posible*” no surgirá mañana, luego de la “gran noche”, sino que comienza aquí y ahora, en estos rincones intersticiales de la sociedad apropiados por los activistas y transformados en *espacios de experiencia* alternativos y autónomos. El cambio no se limita a nivel local, sino que se concibe de abajo hacia arriba (*bottom-up*): “No podemos cambiar el mundo si no empezamos por cambiarnos a nosotros mismos, a ayudar a nuestros vecinos, a ver lo que esta pasando en nuestro barrio”³³⁰. En lugar de grandes ideologías y visiones mesiánicas, estos activistas se focalizan en prácticas cotidianas que se van inventando día a día en la indeterminación: “Para nosotros se trata de buscar a tientas las vías concretas y emancipadoras de la transformación de los vínculos sociales.” (Presentación del espacio ‘desobediente’ del Foro Social Europeo 2003, París). Sin un modelo global o plan preestablecido, las alternativas se dan en la pluralidad: «un mundo donde quepan muchos mundos ».

Esta perspectiva conduce también a otra concepción de la organización y de la extensión de los movimientos. El objetivo de las asociaciones no es aumentar la cantidad de sus adherentes, sino desarrollar un movimiento a largo plazo y permanecer anclados localmente. Con una base no mayor a 1994 entre los indígenas chiapanecos, el movimiento zapatista continúa desde hace 25 años. Los altermundistas de esta vía de la subjetividad estiman que un cambio global no surgirá por el crecimiento o la extensión de un espacio de experiencia que alcanzaría la escala global, sino por la multiplicación de espacios alternativos que tengan cada uno su especificidad. Se trata de «*enjambrar*», de alentar la creación de otros movimientos parecidos pero autónomos en otros barrios y ciudades. Los zapatistas consideran entonces que «el mejor medio de mantener la lucha zapatista es llevar la lucha allí, donde usted esté»³³¹.

2. *El anti-poder y sus límites*

Muchos activistas consideran que “es necesario comenzar por la crítica al neoliberalismo, pero también hay que formular una crítica a la idea de poder, que es una herencia de los antiguos movimientos sociales de izquierda (...) La política que queremos ya no reside en la delegación a los partidos políticos.” (un militante italiano, FSM 2004). En vez de luchar para tomar el poder, como lo han hecho los movimientos sociales de la sociedad industrial, en vez de adoptar prácticas de contra-poder, que tienen como objetivo contrarrestar los órganos de poder y la influencia de las grandes empresas, como lo sugería Montesquieu, los activistas de la subjetividad buscan crear espacios de experiencia libres de relaciones de poder y de dominación³³², fuera de la influencia de la ideología mercantil y de los comunitarismos.

Si bien el potencial innovador de estos espacios y de estas prácticas merece ser destacado, la aplicación de los preceptos e ideales de los espacios de experiencia se enfrenta con ciertos límites e ilusiones. La mayoría de estos límites derivan de la concentración de estos movimientos de la vía de

³²⁹ Wiewiorka M. (2003) *Un autre monde*, In: M. Wiewiorka dir. «Un autre monde... Contestations, dérives et surprises dans l'antimondialisation». París: Balland. Éd. mex

³³⁰ Un joven activista cercano a los zapatistas, Cancún 2003

³³¹ Encuentro de los comandante zapatista con “los jóvenes y la sociedad civil”, Juan Diego, Chiapas, agosto 2005

³³² Holloway J. (2002) *Cambiar el mundo sin tomar el poder*. Buenos Aires: Herramienta, p. 65; Benasayag M., Brand U., Gonzalez H., Holloway J., Mattini L., Negri T. et Collectivo Situaciones (2001) *Contrapoder. Una introducción*, Buenos Aires: De mano a mano.

la subjetividad en el polo de la identidad³³³. En algunos casos, los movimientos se centran tanto en ellos mismos y en su propio funcionamiento que descuidan el conflicto con los adversarios sociales y van perdiendo el interés por el cambio social que habían asignado a sus luchas. Se pueden distinguir seis grupos de límites al respecto.

1. Conviene evitar la *romantización* de las redes horizontales³³⁴ y de los espacios autónomos en el seno de los cuales la ausencia de estructura y jerarquía formales no puede confundirse con la ausencia completa de jerarquía. Sin reglas explícitas relativas a la toma de decisión en las asambleas altermundistas, algunos protagonistas pueden, no obstante, adquirir una gran influencia por su carisma, sus relaciones o estrategias puestas en práctica. Ahora bien, como lo han demostrado M. Crozier y E. Friedberg³³⁵, «no se lo contiene tratando de suprimirlo, no queriendo conocerlo o simplemente rechazándolo, sino al contrario, aceptando la existencia del fenómeno».

2. Como ya ha sido remarcado anteriormente, la gran atención de los actores de estos movimientos de la vía de la subjetividad en la organización del movimiento mismo, puede conducirlos a descuidar los intereses societales asignados a su lucha en beneficio de un movimiento centrado en sí mismo, en el cual los debates sobre la organización ocupan la mayor parte del tiempo de los militantes o impide al grupo ser eficaz en la realización de sus proyectos.

3. La relación entre la experiencia vivida y la lucha social, entre la transformación de sí y la transformación del mundo, se encuentra en el corazón de los movimientos de esta vía de la subjetividad, que confieren una importancia societaria a los actos concretos del día a día. No obstante, cuando la transformación de los actores mismos y la mejora de sus condiciones de vida cotidiana se vuelven el alfa y el omega de un movimiento, éste, por lo general, se desconecta de los intereses societales y se limita entonces a un grupo corporativista al servicio de sus miembros, de acuerdo con la única lógica de *self-help* examinada por H. Kriesi³³⁶. En otros casos, la defensa de las comunidades contra las lógicas de mercado puede dar paso al repliegue en el localismo, el comunitarismo o en identidades cerradas.

4. La autonomía que estos movimientos reivindican con respecto a actores políticos e instituciones se dilata en muchos casos por desconfianza, incluso por una oposición, a la esfera política e institucional. Si bien de ello emana una gran creatividad en términos de cultura política y una cierta renovación del pensamiento social, dicha actitud puede revelarse rápidamente *des-politizante*, en particular cuando los activistas optan por un rechazo total a los actores políticos e institucionales de los que construyen una visión unívoca y monolítica. En México, las críticas acerbas del subcomandante Marcos respecto de todos los actores de la política institucional, y en especial del partido de la izquierda mexicana durante las elecciones presidenciales 2006, condujo a numerosos zapatistas a no votar. El «¡Que se vayan todos!», que acompañó la rebelión argentina en diciembre 2001, condujo también a numerosos grupos piqueteros autónomos a preconizar la abstención: «son todos iguales. (...) No podemos esperar nada de ellos» (una militante del grupo piquetero T. Rodríguez, 2003)³³⁷. Tal rechazo al debate con actores políticos tradicionales indica la voluntad de adoptar otra vía del cambio social. Sin embargo, al evitar debates importantes y al centrarse en la

³³³ Touraine A. (1978) *La voix et le regard*, Paris: Seuil.

³³⁴ Pleyers G. (2004) *Social Forums as an ideal model of convergence*, International Social Science Journal, Vol. LVI, N° 182, pp. 507-517; Juris J. (2008) *Networking Futures*, Durham: Duke University Press.

³³⁵ Crozier M. y Friedberg E. (1977) *L'acteur et le système*, Paris: Seuil, p. 377. Véase también. Foucault M. (1984) *Le pouvoir, comment s'exerce-t-il?* In: Foucault, M. «*Un parcours philosophique*», Paris: Gallimard, 1984, pp. 751-762;

³³⁶ Kriesi H. (1993) *Sviluppo organizzativo dei nuovi movimenti sociali e contesto politico*, Rivista italiana di scienza politica, vol. 23, pp. 67-117.

³³⁷ Ese desencanto por la política partidista fue compartido por numerosos jóvenes activistas que «ya no creen en la democracia tal cual existe» (una activista mexicana, 2005).

construcción de alternativas en espacios micro-locales, ¿han elegido acaso estos actores un medio eficaz para lograr los cambios que buscan? ¿En qué medida pueden prescindir de intermediarios políticos para obtener transformaciones concretas, menos efímeras y con cierta amplitud a nivel nacional e internacional? Señalemos de paso que este rechazo firme a la política y a las instituciones en los discursos se vuelve con frecuencia claramente más ambiguo en la práctica. A pesar de su voluntad por preservar su autonomía y su rechazo a las intervenciones estatales, muchos espacios sobreviven gracias al apoyo del Estado. La contradicción es particularmente fuerte en el seno de algunos movimientos argentinos³³⁸. El descrédito de las instituciones y de actores políticos y la voluntad de autonomía han constituido los elementos centrales del discurso de piqueteros autonomistas entre 2001 y principio de 2003. Sin embargo, la gran mayoría de ellos lucharon para exigir más subsidios y se volvieron estrechamente dependientes de la asistencia pública.

5. Aun cuando se reivindicuen autónomos, los espacios locales donde están anclados estos movimientos no podrían librarse totalmente de los poderes políticos y del sistema económico. Como lo ha demostrado J. Scott (1998), las autoridades del Estado central generalmente son reticentes al desarrollo de espacios autónomos, ya sea para hacer frente a una oposición o para imponer un estado de derecho. La lógica económica de los mercados globales también puede provocar la apropiación de algunos recursos de estos territorios (Ceceña, 2000). Ahora bien, los medios de represión estatales no tienen punto de comparación con las fuerzas de defensa de estos espacios autónomos. Cierta grado de tolerancia para con ellos por parte de las autoridades estatales resulta entonces indispensable para su supervivencia. Sin la presión de la sociedad civil nacional e internacional, la represión del ejército mexicano hubiera eliminado los focos de resistencia zapatista en enero 1994. Lo mismo sucedió con las fábricas recuperadas en Argentina, los asentamientos de los sin tierra en Brasil o las casas *okupadas* por los centros sociales alternativos. De este modo, la perennidad de los espacios autónomos depende de acciones, de relaciones de fuerza y de influencias fuera de estos espacios en el seno mismo de la arena política, de la que los actores políticos pretenden escapar.

6. El paso de un cambio individual y local a una transformación más global del sistema político y social sigue siendo el ángulo muerto de estos movimientos y de algunos teóricos que se suman a ellos³³⁹. La multiplicación de espacios limitados en los que se desarrollan prácticas alternativas no conduce necesariamente a un cambio global de la sociedad. Ésta puede coexistir muy bien con un fortalecimiento de las políticas neoliberales en la sociedad o con un crecimiento del peso de los poderes económicos. Ahora bien, al desarrollar espacios al margen de la esfera política e institucional, ¿estos activistas no dan más prioridad a la «opción de salida»³⁴⁰ que a una contestación en la arena social y política («voice») que podría contribuir a cuestionar esas políticas? Estos movimientos, al desplazar la lucha de la esfera política a la vida cotidiana, ¿no dejan el campo libre a sus adversarios, por ejemplo a nivel de la influencia en las instituciones o instancias de poder? A. Boron³⁴¹ o M. Hardt y A. Negri³⁴² advierten sobre la idea según la cual «la batalla contra el Imperio podría ganarse por sustracción, renuncia o defección. Esta deserción (...) es la evacuación de los lugares de poder.». La lógica de sustracción a los poderes políticos y económicos parece ser tanto menos sustentable cuanto que el paso de estos espacios a una escala más amplia continua siendo extremadamente vago.

³³⁸ Svampa M., Pereyra S. (2003) *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteros*, Buenos Aires: Biblio.

³³⁹ Es, por ejemplo, el caso de J. Holloway (2003) o de M. Benasayag et al. (2001).

³⁴⁰ Hirschman A. (1995) [1973] *Défection et prise de parole*, Paris : Fayard.

³⁴¹ Boron A. (2003) *Poder, "contrapoder" y "antipoder"*, Chiapas n° 15: págs. 143-162.

³⁴² Hardt M., Negri A. (2000) *Empire*, París: Exils, pp. 265.

Cada uno de estos elementos conduce a destacar el interés de aliar espacios de experimentación y prácticas alternativas con una dimensión más política que permita establecer relaciones con los responsables políticos y estar más presente en el espacio público. Más allá de los discursos con frecuencia virulentos contra los actores políticos, y el desencanto que proviene de los límites de la democracia representativa, muchos activistas de estos movimientos locales y que reinventan la vía de la subjetividad combinan su compromiso con una ciudadanía política más clásica, y votan generalmente por partidos ecologistas o progresistas respecto de los cuales mantienen una actitud de apoyo crítica. Las formas de acción de estos movimientos pueden así combinarse con otras e insertarse en la arena política cuando ésta sea más sensible a los retos que enfrenta la sociedad.

Conclusión

Con su voluntad de «cambiar el mundo sin tomar el poder», estos movimientos de la vía de la subjetividad se focalizan más bien en la sociedad que en las altas esferas de la política: « Lo que buscamos es hacer, que sea la gente la que haga los cambios y no tanto los políticos.» (un activista mexicano). Estos movimientos surgen y se expresan más en lo cotidiano que en utopías globales. Lo cercano y lo local son fundamentales en esta concepción que cuenta con la transformación del mundo a través de una multitud de alternativas centradas en la experiencia, la participación, la vida cotidiana, los movimientos locales y el cambio en sí mismo. Estos movimientos construyen nuevas modalidades de participación política. Si bien los activistas de estos movimientos a menudo tienen la intención de superar a la democracia representativa, las prácticas y utopías que sostienen complementan ésta última mucho más de lo que se oponen.

Bibliografía

- Antentas J.M., Egirun J., Romero M. dir. (2003) *Porto Alegre se mueve*, Madrid: Catarata.
- Bauman Z. (2000) *Liquid Modernity*, Cambridge: Polity
- Benasayag M., Brand U., Gonzalez H., Holloway J., Mattini L., Negri T. y Colectivo Situaciones (2001) *Contrapoder. Una introducción*, Buenos Aires: De mano a mano.
- Benhabib S. (2002) *The claims of cultures. Equality and diversity in the global era*, Princeton: Princeton University Press.
- Bey H. (1997) *Zone autonome temporaire*, TAZ, París: Editions de l'Eclat. (www.lyber-eclat/lyber/taz.html).
- Boron A. (2003) *Poder, "contrapoder" y "antipoder"*, Chiapas n° 15: págs. 143-162.
- Castel R. (1995) *Les métamorphoses de la question sociale*, París: Fayard.
- Castells M. (1999) [1997] *L'ère de l'information, Tome 2 : Le pouvoir de l'identité*, Paris : Fayard.
- Ceceña A.E. (1997) *Neoliberalismo e insubordinación*, Chiapas n°4, ERA-Instituto de Investigaciones Económicas.
- Ceceña A.E. (2000) *Revolución y territorialidad*, América Latina, los nuevos actores sociales, Buenos Aires : Kohen & Asociados Internacional.
- Ceceña A. E. (2001) *La marcha de la dignidad indígena*, In: Michel G. y Escárzaga F. "Sobre la marcha", Mexico: UAM - Rizoma, pp. 161-178.
- Ceceña, A.E., Ornelas R. y Ornelas A. (2002) *No es necesario conquistar el mundo, basta con que lo hagamos de nuevo*, Chiapas n°13.
- Colectivo Situaciones (2002) *19 y 20. Apuntes para el nuevo protagonismo social*, Buenos Aires: De mano en mano.
- Crozier M. y Friedberg E. (1977) *L'acteur et le système*, París: Seuil.
- Díaz Polanco H. y Sánchez C. (2002) *México diverso*, Mexico: Siglo XXI.
- Dubet F. (1994) *Sociologie de l'expérience*, París: Seuil.
- Dubet F. (1995) *Sociologie du sujet et sociologie de l'expérience* In: Dubet F., Wiewiorka M. dir. «Penser le Sujet. Autour d'Alain Touraine», París: Fayard, pp. 103-122.
- EZLN (1994 & 1995) *Documentos y comunicados 1 & 2*, Mexico: Era.
- Farriglietti A. (2006) *Radicalismo, cultura, politica, violencia*, In: Farro A. "Italia alterglobal. Movimento, culture e spaz", Milan: franco Angeli.

- Foucault M. (1984) *Le pouvoir, comment s'exerce-t-il?* In: Foucault, M. «*Un parcours philosophique*», Paris: Gallimard, 1984, pp. 751-762.
- Goodwin J., Jasper J. dir. (2004) *Rethinking social movements*, Lanham: Rowman and Littlefield
- Gutiérrez Narváez R. (2006) *Impactos del Zapatismo en la Escuela, Liminar. Estudios Sociales y Humanísticos*, Vol. IV(1).
- Habermas J. (1987) *Théorie de l'agir communicationnel, Tomo 2: Pour une critique de la raison fonctionnaliste*, Paris: Fayard.
- Hardt M., Negri A. (2000) *Empire*, Paris: Exils.
- Hernández Castillo R.A. coord. (1998) *La otra palabra: mujeres y violencia en Chiapas*, Mexico: CIESAS.
- Hirschman A. (1995) [1973] *Défection et prise de parole*, Paris: Fayard.
- Hocquenghem J., Lapierre G. dir. (2002) *Hommes de maïs, cœurs de braise. Cultures indiennes en rébellion au Mexique*, Paris: L'insomniaque.
- Holloway J. (2002) *Cambiar el mundo sin tomar el poder*. Buenos Aires: Herramienta.
- Holloway J. (2003) *Anche un bacio può essere un movimento anticapitalista, intervista a John Holloway raccolta da Marco Calabria*, Carta, Février.
- Ion, J. (1997) *La fin des militants?*, Paris: L'Atelier.
- Juris J. & Pleyers G. (2009) *Alter-Activism: Emerging Cultures of Participation among Young Global Justice Activists*, Journal of Youth Studies, XII(1).
- Juris J. (2004) *Networked Social Movements: Global Movements for Global Justice*, In : Castells M. dir. «*The Network Society: A Cross-Cultural Perspective*», Cheltenham: Edward Elgar.
- Kaldor M. (2003) *Global civil society against war*, Londres: Polity Press.
- Klein N. (2002) [2000] *No Logo. La tyrannie des marques*, Paris: Babel - Actes Sud.
- Kriesi H. (1993) *Sviluppo organizzativo dei nuovi movimenti sociali e contesto politico*, Rivista italiana di scienza politica, vol. 23, pp. 67-117.
- Le Bot Y. y Marcos (1997) *Le rêve zapatiste*, Paris: Seuil.
- Le Bot Y. dir. (2002) *Indiens. Chiapas > Mexico > Californie*, Montpellier: Indigène Editions.
- Le Bot Y. (2003) *Le zapatisme, première victime du retour de l'Histoire*, Le Monde, 31 déc.
- Louviaux M. (2003) *D'un autre agir altermondialiste. L'analyse du Groupe d'Achat Commun de Barricade comme révélateur d'une pratique de contestation constructive*, Louvain-la-Neuve: UCL.
- Marcos (2007) [2003] *La treizième stèle* In: «*Mexique, Calendrier de la résistance*», Paris: Rue des Cascades, pp. 287-376.
- McAdam D. (1989) *The biographical consequences of activism*, American Sociological Review, 54: 744-760.
- McAdam D., Tarrow S., Tilly Ch. (2001) *Contentious politics*, New York: Cambridge University Press.
- McDonald K. (2006) *Global Movements*, Oxford: Blackwell.
- Michel G., Escrázaga F. (2001) *Sobre la marcha*, Mexico: UAM – Rizoma.
- Muxel A. (2001) *L'expérience politique des jeunes*, Paris: Presses de Sciences Po.
- Ornelas Bernal R. (2004) *La autonomía como eje de la resistencia zapatista, Del levantamiento armado al nacimiento de los caracoles*, In: Ceceña A.E. dir. «*Hegemonías y emancipaciones en el siglo XXI*», Buenos Aires: CLACSO, págs.133-172.
- Padilla G. (2000) *Droit fondamental indigène et droit constitutionnel*, Alternatives Sud Vol. VII-2, pp. 213-230.
- Pardo Pacheco R. (2001) *El movimiento zapatista de liberación nacional en la opinión pública*, In Michel G. et Escárzag F. «*Sobre la Marcha*», Mexico : UAM-Rizoma, pp. 131-160.
- Pleyers G. (2004) *Des black blocks aux alter-activistes : Pôles et formes d'engagement des jeunes altermondialistes*, Lien Social et Politiques n°51, pp.123-134.
- Pleyers G. (2010) *Alter-globalization. Becoming actor in the global age*, Cambridge: Polity Press.
- Pleyers G. (2010) *Actores del altermundialismo en México*, In: I. Bizberg y F. Zapata coord. “*Los grandes problemas de México. Vol. 6: Movimientos sociales*”, México: Colegio de México
- Scott J. (1998) *Seeing like a state*, Yale: Yale University Press.

- Sennett R. (2006) *The culture of the new capitalism*, Yale: Yale University Press.
- Svampa M., Pereyra S. (2003) *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteros*, Buenos Aires: Biblio.
- Tilly C. (2004) *Social Movements 1768-2004*, Noble Court: Paradigm.
- Touraine A. (1978) *La voix et le regard*, Paris: Seuil.
- Touraine A. (2002) *From understanding society to discovering the subject*, *Anthropological Theory*, Vol. 2 (4), pp. 387-398.
- Touraine A. (2005) *Un nouveau paradigme*, Paris: Fayard.
- Weber M. (1963) *Le savant et le politique*, Plon, Paris.
- Wieviorka M. (2003) *Un autre monde*, In: M. Wieviorka dir. «Un autre monde... Contestations, dérives et surprises dans l'antimondialisation». Paris: Balland.
- Wieviorka M. (2004) *La violence*, Paris: Balland
- Zermeño S. (2005) *La desmodernidad mexicana y las alternativas a la violencia y a la exclusión en nuestros días*, México: Océano.